

EL MENSAJERO

AÑO 23 · NÚMERO 1176 · DOMINGO 10 DE MARZO DE 2024

El don de la oración

«Pero con frecuencia Él se retiraba a lugares solitarios y oraba.»

— LUCAS 5:16

POR RODNEY J. BUCHANAN

El capítulo 5 del evangelio de Lucas nos narra el encuentro de Jesús con Pedro, Jacobo y Juan. Estos últimos habían trabajado toda la noche haciendo uso de las habilidades que como pescadores profesionales tenían: conocían el mar como la palma de sus manos, sabían dónde estaban los peces y cómo pescarlos... Pero, después de una noche de grandes esfuerzos, no habían pescado nada.

Después de que Jesús terminó de enseñar desde la barca, les dijo que fueran a lo profundo y echaran las redes. Aunque ellos protestaron, fueron lo suficientemente corteses como para no decirle a Jesús que no sabía de lo que estaba hablando. Ellos habían vivido toda su vida en el mar y Él era de tierra aden-



tro, de Nazaret. Sin embargo, confiados en su palabra, lanzaron las redes una vez más, quizá solo para demostrarle que estaba equivocado... ¡Cuán grande fue su impresión al obtener la pesca más grande que hubieran pensado jamás! La lección importante para ellos —y para nosotros— es que, cuando sus habilidades no daban para más, aprendieron a descansar en Su habilidad.

Este mismo capítulo habla más adelante de que Jesús sanó a un leproso, después de lo cual su fama se extendió de tal forma que muchos le seguían para que los sanase. La respuesta de Jesús no fue trabajar hasta quedar exhausto por la presión de las necesidades de quienes lo rodeaban, sino que se retiraba a un lugar soli-

tario para orar, lo cual menciona la Biblia que Él hacía con frecuencia.

A primera vista, la historia de los pescadores y del leproso parecen no tener relación entre sí, pero si analizamos más profundamente, el mensaje es el mismo: el verdadero trabajo de Dios no se encuentra en la actividad febril de la vida y no se logra con esfuerzo humano, sino que se obtiene a través de estar con Dios y escucharle a Él.

Fue al escuchar a Jesús que Pedro, Jacobo y Juan lograron hacer lo que con sus esfuerzos no habían podido, aun cuando estuvieron trabajando toda la noche. Comprendieron que escuchar una sola frase del Señor era más valioso que la experiencia y la sabiduría de todos los pescadores juntos. Era la demostración de que el esfuerzo humano por sí solo no era suficiente. El verdadero poder y suficiencia en la vida se obtiene al tomarse el tiempo para estar con Dios y someterse a su poderío.

Jesús mismo dedicaba mucho de su tiempo a estar en comunión con Dios, pues tenía que confiar en algo más que sus fuerzas físicas. Si Él necesitaba pasar regularmente tiempo a solas con Dios, ¿qué nos hace pensar que podremos tener éxito si no tenemos esos mismos valiosos momentos?

La obra más importante que haremos para Dios no será la actividad incansable, sino el tiempo que invirtamos renovando nuestro espíritu y discerniendo su voluntad para nuestras vidas.

Será en el tiempo que pasamos en calma, entregándole nuestra alma, cuando recibiremos la fuerza para realizar el trabajo que Él nos ha encomendado a hacer.

En épocas pasadas, a la gente le tomaba mucho tiempo trasladarse de una ciudad a otra, incluso era más tardado y difícil comunicarse con personas a la distancia. Sin embargo, hoy, con todos los avances que tenemos en transporte y tecnología —que nos «ahorran» mucho tiempo—, lo común y ordinario es ver a las personas aceleradas, saturadas de actividades, llenando cada minuto de sus vidas, sin tiempo de sobra para nada... Lo irónico es que si nos detuviéramos para orar, para escuchar a Dios, podríamos hacer muchas más cosas con mucho menos esfuerzo. *Continúa en la Pág. 2*

En Breve

Con gusto te damos la bienvenida

Como cada domingo, nos da mucho gusto darles la bienvenida a todos los que nos visitan. Es nuestro propósito que en La Vid puedas encontrar la presencia de Dios, así como el compañerismo de personas que también lo buscan.

¡Comienza el día con gratitud!

Despierta cada mañana dando gracias a Dios por las bendiciones que tienes. Haz una lista de ellas: por la salud, la provisión, el amor, tus seres amados. Sin duda, todos tenemos mucho para agradecer y bendecir al Señor cada día. Exalta el nombre de Jesucristo, y apróptate de todas sus promesas.

DIOS ES FIEL



HOGARES

Intégrate a un grupo de estudio bíblico en hogares. Consulta las direcciones en internet: www.lavid.org.mx

Del Viñador

De vuelta a Él

«Restítuyeme el gozo de tu salvación, y sostenme con un espíritu de poder.»

— SALMO 51:12-13

Es bastante frecuente ver que los jóvenes, a partir de cierta edad, se alejan de las enseñanzas recibidas en la niñez.

Las razones son muchas. Tal vez el estar expuestos a la incredulidad hizo que esta «prendiera» más que la fe de su infancia. Esto sucede con frecuencia, pues la Biblia dice que «más engañoso que todo es el corazón» (Jeremías 17:9).

El pecaminoso corazón humano está tan dispuesto a aceptar la incredulidad como la fe. Sin duda, alguna persona de quien estos jóvenes tienen alto concepto ha influido en su pensamiento, y por ahora consideran que las enseñanzas de su infancia fueron tonterías.

Como lo ha dicho alguien: «Un poco de conocimiento puede apartar a un hombre de Dios, pero un conocimiento total le llevará de vuelta a Él». Algunos de los cristianos más firmes que conozco tuvieron periodos en sus vidas en que pusieron en duda la Biblia, a Cristo y a Dios. Pero continuaron investigando y descubrieron pruebas avasalladoras de que sólo «el necio ha dicho en su corazón: No hay Dios» (Salmo 14:1).

— BILLY GRAHAM

El don de la intercesión

Continúa de la Pág. 1

Pedro requirió de toda la noche y de un gran esfuerzo físico tratando de hacer lo que el Señor le ayudó a hacer en un momento.

Hay una diferencia entre el esfuerzo humano y el esfuerzo que ha sido inspirado y dirigido divinamente. El primero no logra nada duradero; el segundo es el único modo de obtener algo con valor para la eternidad.

A veces tenemos invertidos los conceptos de tiempo y oración. Pensamos que el tiempo determina a la oración, pero en realidad la oración determina el tiempo.

Pensamos que nuestra carencia de tiempo es la causa de nuestra falta de oración, pero es nuestra falta de oración la que hace que nuestro tiempo sea corto. Cuando un niño ofreció sus cinco panes y dos peces, Jesús los multiplicó milagrosamente; eso mismo hace con nuestro tiempo, pero solo si se lo ofrecemos en oración. Si creemos no tener tiempo, demos al Señor lo poquito que tenemos —nuestros pocos panes y peces— y Él hará el milagro de su multiplicación.

Nuestras vidas pueden ser sumamente superficiales y estériles cuando nos atrapa la vorágine de la prisa. Algunos le llaman «la tiranía de lo urgente», pues lo urgente sustituye a lo importante y, por consecuencia, nuestras vidas se vuelven vacías y vanas. Dice Proverbios 4:23 que obremos con diligencia: «Con toda diligencia guarda tu corazón, porque de él brotan los manantiales de la vida».

Se cuenta una historia que sucedió en la África colonial, en la que un viajero haría una larga travesía y había contratado a miembros de una tribu para que llevaran la carga. El primer día marcharon muy deprisa y avanzaron un gran tramo, de tal forma que el viajero tuvo muchas esperanzas de hacer el viaje en menos tiempo del que originalmente pensó. Sin embargo, al segundo día los nativos se rehusaron a moverse. Por alguna extraña razón, solo se sentaron y descansaron.

Al preguntarles el motivo de tan extraña conducta, le informaron al viajero que habían ido muy rápido el primer día, y que ahora estaban a la espera de que sus almas alcanzaran a sus cuerpos.

Algo así sucede cuando nos vemos envueltos en frenética actividad, ya sea en la casa, en el trabajo o en la iglesia.

Debemos hacer un alto y considerar la importancia de la oración. Sin ella, cualquier trabajo, labor o ministerio estaría perdido. Gracias a Dios porque hay personas entregadas, que tienen un don especial de oración, que interceden ante Dios por las necesidades de su pueblo, de su iglesia. Sin embargo, en cada uno de nosotros debe encontrar el Señor un guerrero de oración. La Palabra de Dios dice: «... Porque separados de mí nada podéis hacer» (Juan 15:5), e Isaías 30:15 nos enseña: «En quietud y confianza está vuestro poder».

Antes que otra cosa, cada día pongamos todo lo que vamos a hacer en las manos de Dios. Él tiene los ojos puestos en nosotros; ¿los tenemos nosotros puestos en Él?



DIRECTOR

Rodolfo Orozco
rorozco@lavid.org.mx

Oficinas de La Vid
8356-1207 y 8356-1208
Auditorio La Vid

EL MENSAJERO

Boletín Informativo

Rodolfo Orozco
Consejo Editorial

Patricia G. de Sepúlveda
Edición y diseño

Diana Díaz de Azpiri
Colaboradora editorial

E-mail:
elmensajero@lavid.org.mx

LUNES

• Reunión de hombres
8:00 - 9:00 pm

MARTES

• Reunión de mujeres
10:30 - 11:30 am

MIÉRCOLES

• Familias La Vid
8:00 - 9:00 pm - en línea
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

JUEVES

• Reunión de jóvenes
8:00 - 9:00 pm

VIERNES

• Xion - Reunión de adolescentes
6:30 - 8:00 pm
• Reunión de profesionistas
8:15 - 9:15 pm

DOMINGO

• Reunión general
11:00 am
www.lavid.org.mx/en-vivo
FacebookLive:
@lavidorg

UBICACIÓN

Miguel Alemán #455
La Huasteca
Santa Catarina, N. L.
C. P 66354

